



Publicación de la Facultad
de Filosofía y Letras **UNAM**

ESPACIOS

de crítica y producción

Universidad y discapacidad
Construyendo cultura inclusiva

diciembre de 2012

49



**Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires**

Decano

Héctor Hugo Tirincheru

Vicedecana

Leonor Acuña

Secretario General

Jorge Gugliotta

Secretaria Académica

Graciela Morgade

Secretario de Investigación

Claudio Guevara

Secretario de Posgrado

Pablo Ciccolella

**Secretario de Extensión Universitaria
y Bienestar Estudiantil**

Alejandro Valltutti

Secretaria de Supervisión Administrativa

Marcela Lamelza

Subsecretarios de Publicaciones

Rubén Mario Calmeis

Matías Condo

Subsecretaria de Bibliotecas

María Rosa Mostaccio

Coordinación editorial de este número

Marina Heredia

Lía B. Reznik

Verónica Rusler

Lucas Sablich

Edición

Liliana Cometta

cometta@gmail.com

Diseño

Magali Canale. Pica y punto

maga@picaypunto.com.ar

Fotografías

Juan Manuel Díaz

Facundo Manini

ESPACIOS

de crítica y producción

Revista Espacios | Edición N° 49 - diciembre de 2012 | © Facultad de Filosofía y Letras - UBA - 2012 | ISSN: 0326-7946
Puan 480 - Buenos Aires - República Argentina | Tel: 4432-0606 | e-mail: seube@filo.uba.ar | editor@filo.uba.ar | www.filo.uba.ar

Aportes para una Universidad inclusiva desde una perspectiva transversal

Lía B. Reznik

Colaboración de Gabriela D'Angelo, Marina Heredia y Verónica Rusler (SEUBE)

Con este número dedicado al tema de la discapacidad, la revista *Espacios* de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires abre la posibilidad de acercarnos a una cuestión que no se conoce lo suficiente y que, en general, se está dilucidando en un marco institucional sujeto a grandes cambios y a la demanda por una universidad que sea inclusiva para todos y todas.

Al hablar y al leer acerca de las transformaciones que implica el compromiso de garantizar la inclusión plena en el área de la educación superior universitaria, es importante tener en cuenta que hacemos alusión a una propuesta institucional que todavía no está instalada, y a que se trata de modalidades de trabajo en tensión, en un movimiento permanente de inclusión y expulsión. De allí la necesaria resignificación de nuestras prácticas, de la manera de nombrar y de tomar decisiones en el marco de este enfoque.

Lo destacable de esta propuesta es que está orientada a eliminar el manto de silencio, de prejuicios y de objetivación del ser humano para dar paso a la visibilización no solo de las personas con discapacidad en la Facultad, sino de la labor, el empeño y el compromiso de todos quienes en la UBA y en la Facultad de Filosofía y Letras trabajan día a día, desde distintos ámbitos, en la búsqueda y en la construcción de nuevas ideas, estrategias y recursos que contribuyan a garantizar el derecho a la educación superior.

Desde hace ya un tiempo esto ha dejado de ser una mera expresión de deseos, aunque todavía haya mucho camino por recorrer. Consideramos que el debate representa un incentivo para seguir avanzando, pensando, discutiendo, construyendo..., porque las aulas universitarias son parte de la vida misma.

Este número de *Espacios* nos acerca el aporte de docentes, de investigadores y de estudiantes. Así, nos permite asomarnos a cómo han ido entendiéndose los conceptos de inclusión, de discapacidad y a la tensión que aún persiste entre educación especial y educación común en los diferentes modelos educativos. Además, nos permite escuchar con atención las voces contra las barreras que reducen a las personas con discapacidad a la condición de objeto al considerárselas a partir de las diferencias y de subsumir su autonomía al parecer de los que "saben" y "pueden".

¿Quién dijo que no se puede?

"Hablando se entiende la gente" –se dice– pero esto no siempre ha sido ni es así. A veces surgen problemas funcionales que dificultan la vía de comunicación y se requieren estrategias inéditas para alcanzar el objetivo.

Los humanos somos gente de recursos, entre ellos, la voluntad de ser, de hacer y de conocer. Si no encontramos la manera, la inventamos y si no logramos entendernos hablando, podemos hacerlo señalando o escribiendo. Y, gracias a la tecnología, que nos ha permitido pasar de la arcilla y el palito o la cuña a la sofisticada computadora, hemos ido adaptando y adoptando nuevas formas de comunicarnos e, incluso, de enseñar y aprender, por ejemplo en la modalidad educativa virtual. Y, además, nuestra intención es promover una "escucha" atenta del otro, aprender de lo que tenga para decirnos, maravillarnos con lo que descubrimos...

Esta convicción nos mueve, entre otras prioridades, a ocuparnos de la accesibilidad desde la multidisciplina, para crear recursos y materiales accesibles, por ejemplo mediados por la tecnología educativa, para equiparar oportunidades. Que no es poco. Es muchísimo.

Políticas inclusivas

El motor que impulsa la acción del Programa Discapacidad y Universidad (SEUBE, Rectorado, UBA, FFyL) es la convicción de que todas las personas, con discapacidad o sin ella, tienen derecho como seres humanos a la educación y al ejercicio de la ciudadanía, a estudiar, a trabajar y a tener una mejor calidad de vida.

***Hablando se entiende la gente
—se dice— pero esto no siempre
fue así. A veces surgen proble-
mas funcionales que dificultan
la vía de comunicación...***

Garantizar y poner en acto el derecho a la educación de las personas con discapacidad requiere una nueva y diversificada formación docente que posibilite la comprensión y la intervención activa ante situaciones áulicas que demandan nuevos posicionamientos y nuevas estrategias pedagógicas a partir de los cambios de escenarios que se están produciendo en la Universidad y en los que todos estamos inmersos.

Esta labor se viene desarrollando desde una perspectiva social e innovadora que permite garantizar el acceso al conocimiento e ir conformando un corpus estratégico de herramientas prácticas y tecnológicas complementarias del trabajo en el aula. Puestos a disposición de alumnos, docentes y no docentes, estos recursos compartidos y coconstruidos facilitan el ejercicio de la actividad educativa en forma inclusiva y, a la vez, enriquecedora para la población universitaria y la comunidad en general.

Se propone una nueva manera de conocer, de enseñar, de leer, de escribir y, además, perspectivas renovadas en relación a la evaluación, la autoevaluación y la incorporación de modernas tecnologías al diseño pedagógico e institucional.

En nuestra Universidad, el paso inicial de este cambio innovador lo han constituido las acciones transversales y articuladas orientadas por un enfoque social para lograr la *visibilización y participación activa de las personas con discapacidad*. Este hecho, hoy más naturalizado, no era algo dado. No se trata de un concepto susceptible de ser entendido solo científicamente por un profesional de la educación o de la salud; la inclusión requiere, de manera ineludible, la activa intervención de las personas a las que está orientada. La visibilización es indispensable porque no siempre se parte de la información que nos aporta la percepción directa. De manera particular, este es el caso de discapacidades que, como la sordera en todas sus manifestaciones, son invisibles y desconocidas, ya que lo que se ve afectado es la comunicación. Por ende, la visibilización ocurre a partir de la interacción.

Pensamos hoy en la importancia de la idea de *unidad de la diversidad*, aplicable tanto al individuo como a grupos, sociedades, países, naciones..., al mundo todo. Ya Heráclito lo decía: a pesar del hecho de que uno (y todo) esté en permanente cambio, no deja de poseer una identidad única e intransferible. Ni nuestra sociedad ni las instituciones educativas son excepciones. En cada espacio corresponde tener en cuenta a *todos* los destinatarios, entre quienes se encuentran personas que no ven o que no oyen, que utilizan sillas de ruedas, andadores o bastones para desplazarse. Y todas deben ser tenidas en cuenta.

Nuestra construcción del concepto “discapacidad”

La construcción del conocimiento sobre la discapacidad no se aprende solo en los libros sino socialmente, mediante el diálogo y la interacción cotidianos, gracias a los cuales cada uno enseña y aprende, en un permanente intercambio de roles, construcción colaborativa y evaluación continua que permite ir rectificando rumbos hasta encontrar los mejores trayectos y las estrategias más adecuadas.

De allí la necesidad de tomar las narrativas, testimonios y experiencias de los sujetos como fuentes fidedignas de conocimiento específico. A partir de la revalorización de la experiencia personal podemos seguir pensando la interacción universidad/discapacidad con una mirada interdisciplinaria.

A través de los relatos de experiencias posibles y concretadas, de lo que cada persona comparte acerca de la propia experiencia, es factible ir conociendo la forma de pensar de cada uno y, a partir de esos testimonios, elaborar las estrategias necesarias para lograr su participación plena en la vida universitaria.

Es ineludible poner de manifiesto las consecuencias u obstáculos que cada discapacidad presenta en la situación de aprendizaje y en la de enseñanza. Para ello, necesitamos interlocutores válidos, conocedores directos del problema por vivirlo, observarlo y reflexionarlo. Para poder enseñar al grupo íntegro, los docentes deben aprender de quienes saben: las personas con discapacidad. La construcción del aprendizaje depende de factores mucho más complejos que los meramente perceptuales, motores, físicos u otros.

Nada es como parece ni puede darse por sentado en cuanto a la construcción cognitiva de cada persona, con discapacidad o sin ella. Por esto –reiteramos– es indispensable que los estudiantes asuman un papel activo y comuniquen sus dificultades, sus propuestas y, a la vez, que los docentes y las diferentes áreas de gestión sepan recibirlos, escucharlos y dar curso a estas demandas e ideas.

El trabajo interdisciplinario, la investigación, la formación docente, el intercambio de información en Jornadas, Seminarios, Congresos, Talleres, la cooperación y el diálogo permanente con otras universidades nacionales y del exterior son algunas de las formas que adopta esta labor sostenida.

En la Facultad de Filosofía y Letras las líneas de acción están orientadas a hacer, entre todos, un espacio académico inclusivo. Para lograrlo debemos subirnos al tren del cambio hacia la innovación en proceso, en busca de respuestas adecuadas a las demandas de una sociedad también cambiante, y que requiere la formación de profesionales acordes con el nuevo perfil laboral, sustentado, en forma prioritaria, en nuevos conocimientos para nuevas formas de obtención de recursos.



Foto Facundo Manini

Cada persona, y por ende cada persona con discapacidad, desarrolla diferentes formas de circulación por los espacios físicos y de acceso a los contenidos, tanto en situaciones presenciales como virtuales.

Lo que se pide es priorizar la calidad educativa y la adecuación al cambio por parte de los actores que participan de la enseñanza universitaria; nuevos diseños que incluyan la tecnología para el desarrollo de actividades, investigación, interacción, formación docente innovadora, acciones de concientización para lograr instalar una actitud diferente respecto del Otro, respeto por el trabajo, interactividad, buena convivencia, trabajo en colaboración y responsabilidad compartida para que cada uno y todos logren alcanzar los objetivos pedagógicos propuestos para cada circunstancia en particular: en ello se funda el propio prestigio, el del docente, el del alumno, el del no docente y el de la institución.

Generar, compartir, coconstruir y transferir conocimiento es un desafío pero, a la vez, una excelente estrategia para el crecimiento personal y grupal.

No estamos contando un cuento fantástico: veremos, a través de los relatos presentados, que hay experiencias concretas que demuestran que todo esto es posible, de cumplimiento cierto en algunos casos y de aplicación viable, en otros.

Estamos en la UBA, en una unidad académica: Filosofía y Letras; por lo tanto, queremos mostrar cómo incide la consideración de la discapacidad en el aprendizaje, en qué grado lo dificulta o lo impide lisa y llanamente. Y cómo influyen, en general, en la vida universitaria del estudiante o del docente con discapacidad las barreras actitudinales, físicas o comunicacionales y el apoyo institucional en la concreción de los objetivos propuestos.

Cada persona, y por ende cada persona con discapacidad, desarrolla diferentes formas de circulación por los espacios físicos y de acceso a los contenidos, tanto en situaciones presenciales como virtuales. Por ejemplo, entre las personas con discapacidad auditiva difieren los medios de comunicación social: lengua de señas, lectura labial solamente o bien complementada con el uso de audífonos o de implantes cocleares. Cada caso presenta requerimientos pedagógicos diferentes y estrategias específicas que pueden incorporarse y enriquecer la propuesta de enseñanza de todo el curso y de todo el equipo de cátedra o departamento.

Aquí, entonces, es donde se destaca la importancia de las intervenciones para dar respuesta a las demandas de la sociedad según la normativa internacional y nacional, que reconoce el derecho a la educación de todas las personas.

Debido a la velocidad con que se suceden los hechos, como ocurre con los avances tecnológicos, se produce un desfase en los tiempos que transcurren desde que se descubren / generan recursos y el momento concreto de su aplicación. Si bien el avance realizado es importante, todavía falta mucho por aprender y poner en marcha.

Filosofía y Letras 2.0

No importa para dónde miremos, hace rato ya que la tecnología forma parte de nuestra vida: primero, con fines comunicativos e informáticos y escasa interactividad; después, como complemento cada vez de mayor arraigo en el hecho pedagógico, sea este de carácter presencial o en un entorno virtual de aprendizaje, en la educación a distancia.

Pero ninguna herramienta es eficaz por sí misma, sino por el uso que se le da. Ese es el punto. Y eso lo sabe bien nuestra Universidad de Buenos Aires; aunque todavía falta mucho para que el criterio de utilización de la tecnología con fines pedagógicos quede instalado. De modo que lo novedoso no solamente se refiere a la tecnología, sino también a su empleo en educación con un enfoque social, al conocimiento que se construye socialmente.

Nadie puede aprender solo. El esquema de adquisición del conocimiento ya no puede representarse, según la tendencia en la actualidad, con una flecha que une al docente con el alumno, sino como una red en la que están involucrados todos los actores del hecho educativo.

Y en esto estamos: la importancia de las acciones que se están llevando a cabo en nuestra Facultad tiene mucho que ver con la promoción de la toma de conciencia de que el conocimiento que logramos en la institución es un bien social, que tiene que estar al alcance de todos.

Somos conscientes de que esto recién empieza pero, también, de que se están dando pasos concretos, rotundos, hacia la inclusión de las personas con discapacidad en la Facultad. No es un camino sencillo, sino sembrado de obstáculos, dada la pluralidad y tensión de criterios encontrados. Como en la vida misma.

Entre los proyectos en marcha se encuentra el referido a la *accesibilidad* en sentido amplio y en aspectos puntuales. Y, en el mejor sentido de la palabra, esto es una enormidad...

Se aprende haciendo

Hemos aprendido a compartir con los lectores una reflexión sobre el trabajo en colaboración realizado para esta edición de *Espacios*, dedicada a Universidad y discapacidad. Qué nos dejó el hecho de hacer la revista, qué aprendimos, qué aportamos y sobre la necesidad de seguir zanjando la brecha. Todos los temas están relacionados y cada uno de ellos aporta para que la inclusión en Filo se convierta en una realidad efectiva y estructural en el quehacer cotidiano de la Facultad.

***Nadie puede aprender solo.
El esquema de adquisición
del conocimiento ya no puede
representarse con una flecha
que une al docente con
el alumno.***

Foto Juan M. Díaz



Lo novedoso no solo se refiere a la tecnología, sino también a su empleo en educación, con un enfoque social, al conocimiento que se construye socialmente.

Estamos convencidos de que las voces que escuchamos y el esfuerzo editorial realizado para difundirlas nos marcarán el rumbo para seguir instalando y perseverar en el tema de la accesibilidad, en la búsqueda de estrategias y en la elaboración de mejores recursos para llegar a tener una universidad inclusiva.

Necesidad de difusión de las políticas inclusivas

Uno de los primeros comentarios emergentes a partir de los puntos de vista diversificados de los colaboradores es la *necesidad de difusión* de la existencia del Programa de Discapacidad de la Universidad de Buenos Aires y de las acciones que están llevándose a cabo en Filosofía y Letras.

Quienes estamos comprometidos con el tema de la discapacidad en la Universidad venimos trabajando para darlo a conocer y difundirlo en todos los ámbitos de la UBA y fuera de ella, incluso en instancias previas del sistema educativo. De allí la importancia que otorgamos a esta publicación.

A partir de la experiencia cotidiana, se han ido elaborando y formalizando pautas orientadoras que despejen, por ejemplo, el desconcierto de los profesores frente a cómo responder a las demandas de algunos estudiantes y que se arreglan proactivamente como pueden. En la actualidad, van tomando contacto con los proyectos y nos vamos enriqueciendo con cada caso, en base a la experiencia.

La tensión entre la normativa que promueve la inclusión y su concreción en el ámbito universitario

Si bien es cierto que hemos dado cuenta de gran cantidad de novedades con respecto a la discapacidad en relación con el marco institucional tradicional, hay mucha gente que todavía desconoce nuestras acciones en ese sentido.

En la Facultad estamos encaminados, a juzgar por los testimonios y aportes de todos los que han colaborado en esta revista, de quienes es justo destacar el grado de compromiso contraído, sea en calidad de

personas vinculadas con la discapacidad, como de estudiantes, docentes o investigadores.

Dada la velocidad con que ocurren los cambios y el aumento de la demanda de apoyo y de formación por parte de estudiantes y docentes, la Facultad promueve la

Foto Facundo Manini



transformación que permita responder con oportunidad y conocimiento de causa a las diferentes situaciones que se van presentando.

¿Discapacitado/a, yo?

Si bien muchas de las personas que colaboraron en este número han manifestado haber construido su identidad como universitarios a partir de sus fortalezas, desde un pensamiento y aprendizajes sólidamente conformados y expresados con toda claridad, siguen padeciendo el alargue desmedido de los tiempos por la inaccesibilidad a los contenidos, por las dificultades para rendir las evaluaciones, para movilizarse, para...

En busca de la inclusión plena, hoy

Varios aportes nos muestran cómo se ha ido construyendo la noción de discapacidad en la escuela, en la UBA y en la sociedad, el sentido de la educación inclusiva según diferentes épocas y contextos.

La exigencia de tomar centralmente en cuenta al sujeto en su contexto impulsa una revisión de múltiples conceptos y objetivos, que lleva a pensar en una educación para todos, con discapacidad o sin ella, no en circuitos paralelos, concebidos desde los criterios de enfermedad o de que la deficiencia mide la incapacidad de aprender.

En suma, para empezar...

Hemos recogido protestas, propuestas, voces y experiencias que esperamos contribuyan también desde este lugar a seguir construyendo cultura inclusiva.

Lo que se hace, en el nuevo escenario, cuando se piensa en la equiparación de oportunidades educativas para las personas con discapacidad, redundará en beneficio de la comunidad académica en su totalidad, comprometiéndola en pleno para hacer efectivos los objetivos institucionales y los de quienes con discapacidad o sin ella trabajan duro en su formación y su profesión.

Pasillos y escaleras limpios y libres de obstáculos; rampas, material pedagógico accesible distribuido en tiempo y forma en el soporte adecuado para cada caso y para todos; asesoramiento brindado por parte de las personas con discapacidad de nuestra comunidad universitaria para la organización de todo tipo de eventos académicos, son algunas de las buenas prácticas institucionales que necesitamos que se instalen fuertemente en nuestra casa de estudios.

Se puede. Todos somos responsables de que así sea. ///



Foto Facundo Manini